

PUNTOS DE VISTA

Heraldo de Aragón Domingo 17 de diciembre 2017

DESARMAR LAS MENTES

JESÚS MARÍA ALEMANY

Nos asusta tener a Trump como presidente de los Estados Unidos de América y todavía líder mundial a pesar del nuevo mundo multipolar. Moisés Naím ha escrito que se pueden encontrar en él casi todos los síntomas del llamado Desorden de Personalidad Narcisista (DPN). Pero respetando la persona preocupa el peligro de sus actos en un puesto de tal trascendencia mundial. Son muchos los acuerdos internacionales que Trump ha hecho abandonar a su país bajo el lema de "nuestros intereses son lo primero". Me preocupa muy especialmente la ideología militarista que encierra su discurso sobre las armas. No hay que controlar la venta y posesión de armas a los ciudadanos porque es su derecho, a pesar de que más de 200.000 personas hayan muerto en EE.UU. en los últimos sesenta años. Ni debe aceptarse un tratado para la prohibición de armas nucleares de destrucción masiva porque no son algo sólo del pasado sino también para el futuro, a pesar de la terrible experiencia de Hiroshima y Nagasaki.

Pienso que si nos asusta el peligro de la primera fuerza militar del mundo con la que embiste Trump, no sabemos si contra o con Putin, alguna consecuencia deberíamos sacar. La misma fuerza que está en manos de Trump estuvo a disposición de Obama. La diferencia está en la mente de ambos presidentes. Eso recuerda la afirmación fundacional de la UNESCO: "Puesto que las guerras nacen en la mente humana, es en la mente humana donde deben erigirse los baluartes de la paz". ¿Estaremos criticando a Trump por sus proyectos militaristas mientras los ciudadanos alimentamos en nuestra mente gérmenes de violencia?

Lo pienso hoy no como un ejercicio teórico sino desde la constatación real de la existencia de dualismos incompatibles a todos los niveles. En lugar del nosotros "con" los otros diferentes, nuestra mente segrega nosotros "o" los otros como personas o grupos alternativos y enfrentados. Propongo como test de la capacidad de diálogo y tolerancia preguntas quizá elementales como éstas: ¿Somos capaces de aceptar que algo bueno hay en otros de lo que puedo aprender a pesar de nuestras diferencias? ¿Existe capacidad para una autocritica de nuestras incoherencias a pesar de las propias convicciones? ¿Confiamos en el diálogo como una posibilidad para expresar lo mejor y no sólo sacar lo peor de nosotros mismos y de los otros? ¿Aceptamos la política de los pequeños pasos en el camino de la paz sin apresurarse a escribir ésta ya con mayúscula? ¿Somos lúcidos para comprender cómo el miedo distorsiona las percepciones y sólo crendo confianza podemos liberarnos al menos parcialmente de él?